

de Dios é del Rey, como es notorio, hasta que Dios lo remedie con su misericordia. Porque en la verdad las cosas que en el Perú han pasado son tan enormes é de tanta deslealtad, que no se pueden atajar, sin verterse más sangre humana, assi de los leales para lo castigar, como de los tiranos hasta los traer á la obediencia de su príncipe. Por cuya ausencia é conquista de infieles é de Alemania ha seydo forçado á residir fuera de España en estos tiempos que las guerras del Perú se han seguido é han pasado segund se cuenta por estas historias. É al chronista convino venir á España como procurador de la Isla Española á la córte é Consejo Real de Indias, por cosas importantes al servicio de Sus Magestades é á la gobernación del estado de aquella Isla, en el qual tiempo esta información vino á España, é la halló en poder de Pero Mexia, chronista de Sus Magestades, é amigo del auctor é historiador destas materias, é como cosa deste jaez la puso en este volúmen é tractado del Perú.

Tambien me paresce que con los muertos ya dichos no se deben olvidar los soldados que mataron Gonçalo Piçarro é sus capitanes fuera de la batalla, que los ahorcaron é hicieron quartos é mataron con garrotes; y son aquestos los que ocurrieron á la memoria de don Alonso de Montemayor, aunque él diçe que algunos se le deben olvidar.

Vadillo.
Arias Maldonado.
Pero de Saavedra.
Rodrigo Nuñez.
Prado.
Bermudez.
Pero Rodriguez.
Giron.
Rafael Vello.
Valcázar.
Moreno.
Gonçalo Pereyra.

Pedro de Mesa.
Alonso Vello.
Pero Anton.
Alonso de Torres.
Johan de Roxas.
Peruche de Aguirre.
Pineda.
Zambrana.
Johan Nuñez.
Otro Pineda.
Luis Alvarez.
Sotomayor.
El ginete.
El carpintero.
Alonso Perez Caxero.
Anton Hernandez.
Pedro Gallego.
El contramaestre.
El maestro Cola.
Vargas.
Pero Lopez.
Tremiño.
Alonso de Lerma.
El sargento Saavedra.
Johan Nuñez de Veneçuela.
Nicolás de Heredia.
Johan Guerra.
Vidal.
Otros nueve que ahorcó juntos Caravajal.
Ávila.
El Mestiço.
Johan Rodriguez.

Á los que se ha dado tormento despues de la prission del visorey.

Alonso del Barrionuevo, en Lima.
Alonso de Lerma, en Lima.
Aguirre, en Lima.
El capitan de la guarda Johan Velazquez, en Lima.
Cortés, en Lima.
Alonso de Origüela, en Gueytara.
Figueredo, en el Cuzco.
Marrochin, en Ochoquiçara.

Aguilar, clérigo, en Quito.
Fray Melchior, en Choquito.
El padre fray Alonso Guerra, en Vichia.
Villamizar, en el Cuzco.
Herrera, en el Cuzco.
Çarate, en el Cuzco.
Velasco, en Arequipa.
Dionisio de Bobadilla, en Lima.
El secretario Paz, en Lima.
Leonardo, en el Cuzco.
Francisco de Guzman, en Lima.
Cárdenas, en Lima.
Otro Truxillo, en Lima.
Martinez, en Tumbéz.
Á otro dió tormento Piçarro en Lima.

Maldonado, en Quito.
Alonso Mesa, en el Cuzco.
Antonio Quixada, en los Chalcas.
Villareal en Arequipa.
Quirós, en Chuaquito.
Escobar en Chicaíto.

Assi que estotros son septenta y dos, que hacen mayores las cargas é culpas que los tiranos culpan é ponen á los fieles servidores de Sus Magestades, para que algun tiempo adelante pudiesen aprovechar estos memoriales á los mismos padescientes ó á sus descendientes por la agradescida bondad de la Çessárea Magestad é sus subçessores en la casa é silla real de Castilla.

CAPITULO XI.

En que se tracta çierta relación, que por cartas de la tierra austral vinieron á Valladolid, estando en aquella villa el príncipe don Felipe, nuestro señor, de los subçessos del tirano Gonçalo Piçarro, é publicáronse á los veynte de agosto de mill é quinientos é quarenta y ocho años, hallándose en la córte de Su Alteça el chronista é auctor destas historias.

Á los seys de março de mill é quinientos é quarenta y ocho años escribió un hidalgo, llamado Pero Ortiz, en la cibdad de Truxillo en el Perú, á otro su amigo Diego de Aguilera é otros que allá estaban, cartas que contienen lo que en este capítulo XI resumiré con mucha más brevedad que las cartas lo relatan. É diçe, que despues de la victoria que Gonçalo Piçarro consiguió contra el visorey Blasco Nuñez Vela, le llegó un fulano Maldonado quel tirano avia enviado á España, é le dió nueva de la yda del licenciado de la Gasca; é que llegado á Panamá el de la Gasca, despachó á Pero Hernandez Paniagua con despachos para Piçarro, que estaba en Lima, donde los oyó é vido é no los azeptó ni quiso merced ni partido: antes envió luego á Lorenzo de Aldana é á Gomez de Solís, como procuradores de aquellos reynos, y envió á mandar á un teniente de su armada Pedro de

Hinojosa, que en ninguna manera dexasse passar al licenciado de la Gasca, sino que lo hiciesse embarcar en el Nombre de Dios para que se volviesse á España. Quando estos procuradores llegaron á Panamá, ya el Hinojosa se avia declarado por buen servidor de Sus Magestades, é avia entregado el armada é su obediencia al de la Gasca; é con essos procuradores yban el obispo de la cibdad de los Reyes y el obispo de Bogotá y el regente é otros religiosos, que avian prometido á Gonçalo Piçarro de procurar el bien de aquellos reynos y el suyo; pero desque se vieron desviados del tirano, essos é los demás siguieron al de la Gasca y el servicio del Rey, á quien eran más obligados. É los que quedaban en Lima y en aquellos reynos, como todos desseaban á su Rey é supieron lo quel Gonçalo Piçarro avia mandado al Hinojosa, pessóles dello; é conosciéron claramente que se queria alçar é

tiraniçar contra Sus Magestades, puesto que antes desso los más lo tenían ya entendido é desseaban oportunidad para su libertad. É un hidalgo, llamado Diego de Mora, llamó á Miguel de la Serna é á Pero Gonçalez é á Pero Ortiz é á Rodrigo de Paz y conformes acordaron de servir á su Rey é salir de qualquier otra opinion, é se juramentaron para ello: é como aquel pueblo lo tenia á cargo el Diego de Mora, todas las cartas que yban para Gonçalo Piçarro de Quito é de Puerto Viejo é Sanct Miguel é otras partes abrialas é daba parte á sus confederados, y exhortábalos en la lealtad que debian tener con el servicio de Sus Magestades.

En Sanct Miguel estaba por teniente de Piçarro Bartolomé de Villalobos, é avisóle al tirano que se decía quel armada con su teniente Hinojosa se avia passado al de la Gasca, é que le paresçia que debía poner recabdo en Truxillo, donde estaba.

Diego de Mora é sus consortes fueron los primeros que se alçaron por Sus Magestades, é otros por respectos suyos en Truxillo, é tomaron un navio que avia diez meses que estaba en aquel puerto al través: le hiço Diego de Mora adobar con mucha diligencia é presto, convocando á los del pueblo á que sirviessen á su Rey é saliessen de tirania; é tal sermon les hiço, que hallando aparejo en su lealtad le acudieron con efetto, determinando de poner las vidas é haciendas en servicio de Sus Magestades. É assi se pregonó públicamente, y eligieron por su capitán al mesmo Diego de Mora á los treçe de abril de mill é quinientos é quarenta y siete años, un miércoles: é luego el viernes siguiente, con quarenta é ocho hombres, se embarcaron en Guanape, é navegaron á la vía de Panamá á buscar al de la Gasca; é toparon en la mar con el armada quel enviaba adelante con Lorenço de Aldana é Johan Alonso Palomino y Hernando Mexia é Johan

de Yllanes, para que fuessen á Lima. É juntado Diego de Mora é los que con él yban con la dicha armada, acordaron que se tomasse tierra en el arraçife de *Guanchaco*, para se proveer de lo nesçessario; é assi se hiço, y el armada tiró adelante, é Diego de Mora quedó en tierra é apellidó é juntó á la voz del Rey tantos, que eran ya çiento é çinquenta hombres, é los çinquenta dellos de caballo. É por su escrúpulo hicieron lo mesmo otros capitanes é personas calificadas: en la qual saçon Rodrigo de Salaçar, el Corcobado, en Quito se conjuró secretamente, é salió con otros para servir á Sus Magestades, é mató al capitán Pedro de Puelles, que allí estaba por Gonçalo Piçarro. Y en essa mesma saçon Francisco de Olmos mató en la Culata á Manuel Destaçio, é assi en otras partes ovo semejantes novedades; é de Lima adelante para abaxo todo en breve se puso en la obediencia real é ordenacion de su general el de la Gasca.

El tirano Gonçalo Piçarro envió un navio á Quanape para sentir del de la Gasca qué hacia. En este navio yba por capitán el liçenciado de Leon, é llevaba ordenado que tomasse las haciendas de Diego de Mora é de otros para él é aquellos á quien el tirano las daba; é que fecho esto, passasse á Panamá á haçer çiertos requerimientos é diligencias con la Gasca é para que volviesse con la respuesta; pero el armada tomó este navio con los que en él yban, los quales se reduxeron al servicio de Su Magestad, é assi çessaron essos motivos de Piçarro. É destos que con el liçenciado de Leon yban, se huyeron un fray Pedro é uno dicho Alcántara, é se tornaron al tirano, é le dieron aviso del armada é del mal subçesso de aqueste navio.

Los que estaban en tierra con la voz real y el dicho Diego de Mora, cómo tuvieron buena copia de gente de pié é de

caballo declarados en la lealtad de su Rey, en tanto que la armada de mar yba adelante, enviaron á avisar al de la Gasca para que supiesse que ellos estaban en servicio de Su Magestad: é el que llevó la embaxada fué Pero Ortiz, que de susso se dixo, ques el auctor de la carta destas nuevas. Y entrando el general á Tumbes, le dixo á lo que yba, é fué muy bien resçebido é acogido é respondido como era raçon al leal ofresçimiento de los que le enviaban.

Gonçalo Piçarro estaba en Lima atónito de ver cómo todos se le revelaban; é como Aldana llegó al puerto, halló al través çiertos navios que Gonçalo Piçarro avia mandado dar con ellos en la costa, porque no se le fuesse la gente en ellos, é tambien porque ni eran bastantes ni avia medio de poderlos armar; é assi no tuvo resistencia el armada que traia Aldana, ni se le pudo contradecir la entrada en el puerto. Luego vino nueva al tirano é á la armada que Diego Çenteno avia salido de donde avia estado escondido é con él quarenta hombres, é que se entró en el Cuzco é lo tomó, estando dentro quinientos hombres, é que avia hecho quartos á Antonio de Robles, que estaba por Gonçalo Piçarro y era allí su teniente. Por las quales cosas que están dichas, viendo el tirano los términos que las cosas llevaban, salió de Lima con noveçientos hombres, con pensamiento de yr al Cuzco é desbaratar á Diego Çenteno é volver sobre el de la Gasca; é con otros tresçientos hombres envió adelante al capitán Johan de Acosta, porque los más se avian huydo, ó se volvieron é se fueron á la armada de Aldana. É llegado Gonçalo tirano á Vilcas, quatro leguas de Lima, se le fué el liçenciado Carvajal con

mucha gente de guerra, é Martin de Robles con toda su capitania, é Aliaga, é Diego Maldonado; é á la quarta jornada le faltaban quatroçientos hombres, é ya no llevaba sino quinientos hombres; é un maestre de campo suyo, llamado Carvajal, cantaba:

Estos mis cabellos, madre,
dos á dos se los lleva el ayre;

del qual se escriben muchas crueldades. É tambien dicen essas cartas quel Diego Çenteno hiço saber al presidente, que tenia mill hombres, é que viesse qué era lo que mandaba que hiçiesse, é que le respondió que se conservasse é que en ninguna manera viniesse á las armas con Gonçalo Piçarro; é tuvo por çierto que Çenteno lo haria assi, é ya era la gente real (digo que tenia la voz del Rey) muchos.

El general tenia por acabado el negocio de la guerra; mas Gonçalo Piçarro con quinientos hombres, aunque Çenteno se decía que tenia mill, envióle á rogar que se juntasse con él é que ambos destruirian al de la Gasca é partirian despues la tierra é las gobernaciones, é que para esto le daria todas las seguridades que quisiesse. Á este propóssito le ofresçió todo lo quel supo decir, en lo qual Çenteno no quiso venir; é viendo esto, le envió al padre Herrera con una ymágen, rogándole que le diesse passo, porque él queria dexar al Perú y entrarse en lo de Diego de Roxas; é que si esto no quisiesse, que supiesse quel no se avia de dexar matar, sino que se defenderia, é que los muertos é daños que en esto avria, protestaba que fuessen á cargo de Çenteno é no suyo.

CAPITULO XII.

En continuacion de la relacion de que se ha tractado del precedente capitulo de cómo vinieron á las armas Gonçalo Piçarro é la gente de Çenteno, é quedó el tirano victorioso, é se entró en el Cuzco, é se escapó huyendo Çenteno, é de algunas crueldades notables de Gonçalo Piçarro é su maestre de campo Carvajal, é otras cosas.

Quando la mala ventura ha de venir no hay quien lo excuse despues que de Dios está ordenado. Dicho se há de susso cómo Çenteno no quiso venir en aquellos desleales ofrescimientos de Gonçalo Piçarro; é cómo los del Cuzco se hallaban con más pujança, acordaron de le defender la entrada de la tierra en un lláño, quatro leguas de la otra parte del desagadero de la laguna de Tiguieaca, á los veynte é uno de octubre de mill é quinientos é quarenta y siete años, á las once horas del dia, que podrian ser quando los del tirano, é al opósito de la parte de Çenteno, vinieron á las manos con sus banderas tendidas é sus voluntades é armas prontas á la batalla: en la qual Diego Çenteno fué vencido é desbaratado y el tirano Gonçalo Piçarro quedó vencedor por pura buena orden, non obstante lo qual le mataron ochenta hombres y entrellos un hermano del liçenciado Cepeda, é Galçeran Ferrer, é Beltranillo, é Diego de Santillana. É de la otra parte de los de Çenteno é de los del Cuzco murieron doscientos hombres, y entrellos Johan de Vargas, hermano de Garçilaso, capi-

tan de infanteria, con todos los demás. Diçe esta carta que no sigue al presente hombre de afición é de buena calidad al tirano, sino esse Garçilaso, de nesçio.

Murió assimesmo Luys de Ribera, maestre de campo; Silvera, sargento mayor; Diego Alvarez, de Chile; Pedro de los Rios Carrera, Gomez de Leon, Johan de Arves ó otros hombres de bien. Se escaparon con Çenteno Alonso de Mendoza, Hierónimo de Villegas, Pero Mato, Antonio de Ulloa, Luys Garcia, Amames é Oña, los quales acudieron é se fueron al real del presidente á Xauxa. Pero es de notar el castigo de Dios, é cómo algunas vezes castiga los malos á él desacatados con otros tales. Digolo por aquel Bachicao que la historia ha dicho que en Panamá hiço crueldades é robos, y era uno de los diabólicos ministros del tirano, al qual antes del rompimiento ya dicho le hiço ahorcar, porque supo que se queria passar á Çenteno; é avida la victoria ya dicha, ahorcó á fray Diego, que poco antes se avia passado á Çenteno.

CAPITULO XIII.

En que se traeta el estado en que las cosas del Perú estaban é quedaron aquellas partes despues de la batalla ya dicha conforme á la relacion de aquellas cartas.

Habiendo Gonçalo Piçarro conseguido la victoria de la batalla, que en el capítulo de susso la historia ha contado, entróse en el Cuzco é apoderóse de aquella cibdad; é los que escaparon de sus manos fuéronse

á Xauxa al real de los leales. Y el liçenciado hiço allí alarde de dos mill hombres de pié é de caballo de muy buena é calificada gente é bien armada, é los capitanes della son los siguientes:

Capitanes de gente de caballo.

El gobernador Sebastian de Benalcázar.—Johan de Saavedra.—Diego de Mora.—Gomez de Alvarado.—Diego Çenteno.—Alonso de Mendoza.—Francisco Hernandez, general de Benalcázar.—Rodrigo de Salazar.—Don Pedro de Cabrerá.—Alonso de Mercadillo.

Capitanes de infanteria.

Johan Alonso Palomino.—Pablo de Menezes.—Hernan Mexia.—Miguel de la Serna.—Valentino Pardane.—Gomez Arias.—Pasqual de Andagoya.—Francisco Dolmos.—Don Baltasar de Castilla.—Christóbal Mosquera, hermano de Gomez de Alvarado.—Gomez de Solis.—Johan Porçel, alfez general.—El liçenciado Carvajal.—Maestre de campo, Alonso de Alvarado.—Capitan general, Pedro de Hinojosa.

Hay en ellos al pié de seyscientos de caballo é los demás piqueros é arcabuceros, é mucha artilleria é pólvora é municiones; é yo veo que todo será menester, si Dios no pone su mano para domar este tirano. El qual, yendo victorioso á se entrar en el Cuzco, topó en el camino un clérigo, que llevaba cartas del presidente para Çenteno, é ahorcóle: é despues en el Cuzco ahorcó al liçenciado Martel é al liçenciado Guerrero é otros ocho; y envió luego á su maestre de campo Carvajal á Arequipa, é robóla, é á los que supo que estaban con el presidente, tomóles las mugeres é llevólas al Cuzco, que eran hasta once, y entrelas la de Silva é la de Villegas, dueñas muy honradas é honestas: é allá las hiço matar con título de ser mugeres de los que estaban de la parte del Rey.

Otra carta entre las otras hay del capitan Diego de Mora, hombre de bien é de honra, é se conforma con lo que dicho: é diçe que la gente quel de la Gas-

ca llevaba, los seyscientos dellos bastan á romper al tirano, porque son muy buena gente é muy ordenada é con buena artilleria, é que se partirian otro dia para el Cuzco, donde Gonçalo Piçarro estaba con propósito de los atender, de lo qual los nuestros llevaban contentamiento; puesto quel tirano mata amigos y á enemigos, y entrellos mató á la muger del Hierónimo de Villegas é ahorcó dos frayles é abades. É diçe este capitan Diego de Mora que los indios acuden á los nuestros, é que no se ha rancheado cosa alguna, aunque el número de la gente militar deste exército es el que es dicho, antes digen que viven por racion, la qual es tolerable; é que hay en nuestro campo tres obispos, é adelantados é paternidades, como llovidos; é frayles é clérigos sin cuento, aunque escandalizados de ver que los ahorca Piçarro.

Esta carta se escribió de Guamanga á diez é siete de enero deste presente año de mill é quinientos é quarenta y ocho años; y que este campo nuestro avia ya doce dias que estaba allí, é se partia otro dia, á los veynte é ocho de enero, con ocho banderas de caballo é doce de infanteria, é quel mariscal llevaba la retroguarda; é que en Andaguaylas se juntarian bien mill é ochocientos hombres, en que hay septeçientos arcabuceros é quatroçientos de caballo, el resto de piqueros é once piezas de artilleria; é que la calidad desta gente es mucho más que la cantidad, é á ningun indio se le haze sinraçon; é que en Andaguaylas están los capitanes Alonso Mercadillo é Johan Alonso Palomino con çiento é çinquenta hombres, á los quales han acudido todos los indios de aquella tierra é los de Condesuyo é otros. En conclusion, no hay indio que dexe de favorecer á los nuestros, é los que sirven á Gonçalo Piçarro son los que viven junto al Cuzco, é los de la otra parte. Andaguaylas está veyn-